

Si que la Corres... Vamos.

Bueno pues; ¿y salá?, tengo la sal por arrobas, y lo mismo hago un chiste, que cosquillas a un difunto.

Y estos dos ojazos tan hermosos ¿No ven «ná»?

Como que con el nombre y sus ojos está usted «alumbrá» siempre.

Y. Bueno. ¿Me vá «usté» a dar sus pedazos, vecino?

Yo la doy a «usté» dos duros, «pa» que se calle.

Pues me voy con doble paso.

Si, por que sinó: la estrepeo el paso doble.

INOCENCIO RIVERA.

Melancolía

¡Oh, leve ceñrillo
 Que mi mal sabes!
 Guarda bien el secreto
 De mis pesares,
 Mi triste arrullo,
 Que de males de amores
 Se ríe el mundo.

Allí donde el arroyo
 Leve murmura,
 Mis amargos lamentos
 Sean perfume,
 El eco sean
 Del canto de las aves
 De la pradera.

Vayan mis ayes tristes
 Donde tú vayas;
 De quien son los suspiros
 No digas nada,
 Y a la que adoro,
 Si te la encuentras sola,
 Díselo todo.

LUIS RIUS.

Conciencia limpia nada teme

Siempre he sido verdadero entusiasta aficionado a la literatura: desde que el pan cultural, comido en años escolares, bajo un techo de inocencia, de paz y de ventura, llevó a mi altargado espíritu ese sublime despertar de la vida, al conocimiento de las cosas, a distinguir el mal del bien; esa fuerza irresistible hacia la perfección, hacia lo elevado, he leído cuanto he podido a los clásicos y a los no clásicos, a

los poetas y a los prosistas. Pues bien: pronto engendré esta afición a la lectura otra segunda afición: y ya fuese que la lira del poeta o la filosofía del prosista dejasen algún germen en mi alma, o por aquello de que «de músico, poeta y loco, ...» es lo cierto que me acuso de haber puesto mis pecadores manos en alguna que otra cuartilla, que la mayoría de las veces iba al cesto de los papeles; si bien en más de una ocasión habré probado la paciencia a algún indulgente amigo, de esos para quienes no se tienen secretos, leyéndole mis desatinos, desahogando así mi alma; y porque hay cosas que han sido escritas para que alguien las lea, y no podía resignarme a que permaneciesen emparedadas entre los volúmenes de mi pequeña biblioteca, y menos aún a arrojarlas despedazadas con los viejos e inútiles papeles. Me ha gustado y me gusta mucho escribir, en verdad; mas no me ha seducido en ningún tiempo hacer alarde de esta afición en la prensa local, única en que pude hacerlo; solamente ahora, mediante repetidos requerimientos, que la amistad ha convertido en ineludibles compromisos, me han obligado, contra mi voluntad, a tomar parte en las fides periodísticas, robando horas a mi descanso y hasta a mis quehaceres.

Jamás tuve pretensiones de periodista ni puedo tenerlas; no temo al fracaso ni fracasaré porque no voy en pos del éxito, y, por lo tanto, no necesito copiar de ningún periódico ni de parte alguna para deslumbrar con lo que no es mío, engañándome a mí mismo, no; y, a fin de dar un mentís a los rumores que por ahí circulan sobre mi crónica publicada en la Sección Musical del primer número de «Nueva Aurora» es copiada de un periódico manchego, yo exijo desde estas columnas a quien se ha encargado de propalar tal calumnia, que presente en letras de imprenta, donde el público lo vea, el nombre del periódico aludido, el número y fecha en que aparece el artículo copiado y sobre todo el nombre del autor.

Mientras que mi exigencia no sea atendida o se me aclare públicamente este enojoso asunto, pero que tan grata satisfacción me ha causado, porque disentiéndome la paternidad de mi artículo dan a entender que les gusta más de lo que yo podía suponer, creo quedar en el lugar que me corresponde, y la persona que se ha atrevido a lanzar «absolutas» de ese linaje queda a juicio del discreto lector, que a todos nos conoce.

JULIÁN GÓMEZ GARCÍA.